



CONTEMPLACION DE LA PASSION, POR LAS ESTACIONES
de la Via-Sacra, para meditar los Passos de la Passion de Jesu
Christo, Redentor, y Señor nuestro.

Esta compuesta à modo de Dialogo entre Christo, y el Alma:



Alm. **D**ulce Jesus de mi vida,
humilde, y manso Cordero,
que por mi amor padeciste
tantas penas, y tormentos.
Señor, hazedme el favor,
que siga los passos vuestros,
pues siguiendo vuestros passos;
llevaré el camino cierto.
Yá veo, que me dezis
por el Sagrado Evangelio,
que tome mi cruz, y os siga;
y que me niegue primero.

Negarme quiero, Señor,
y lo pongo por efecto,
confessandoos siempre à Vos
por Dios, y Hombre verdadero.
Solo à vuestra voluntad
estaré siempre sujeto;
en Vos resigno mis obras;
palabras, y pensamientos.
Mostradme aora el camino
que os dà mas gusto, y contento;
que yendo por Vos guiado,
llegaré à seguro Puerto.

Christ.

Christ. Alma, quierés que te enseñe
el camino mas acepto
que exercites cada día?

Alm. Señor, esse es mi deseo.

Christ. Pues ven á la Via-Sacra,
que en ella contemples quiero
los passos de mi Pasion,
mis dolores, y tormentos.

En la primera Estacion
contempla, que estando preso
en el poder de Pilatos,
un Presidente perverso,
mas de cinco mil azotes

me dieron verdugos fieros;
y con corona de espinas
traspasaron mi cerebro.

Dió Pilatos por sentencia;
que á JESUS de Nazareno
den la muerte en una Cruz;
por rebovedor del Pueblo.

Alma, repára, y contempla,
mira que aora comienço
á padecer por tu amor.

Alm. Señor, repáro, contemplo;

Christ. En la segunda Estacion
me verás, la Cruz poniendo
sobre mis ombros, y á voces
vá diziendo un Pregonero;

Esta es la Justicia; dize,
que á JESUS de Nazareno
manda hazer Poncio Pilato;
por rebovedor del Pueblo.

De aquesta fuerte me llevan;
con alboroto, y estruendo,
porque acuda mucha gente
á la voz del Pregonero.

En la tercera Estacion
contempla, como el Madero
de la Cruz pesava tanto,
que dió conmigo en el suelo;

y que en lugar de ayudarme
á levantar, me hizieron
mil oprobios, pues me ayudan
tirando de los cabellos.

Ven á la quarta Estacion,
y verás á donde encuentro
con mi Soberana Madre,
con gran pena, y desconsuelo;

que al ver mi querida Madre,
me causó tan gran tormento,
que á no aguardarme la Cruz,
quedára en sus brazos muerto.

Sin hablarme se despide,
que el dolor le tiene presos
los acentos de la lengua,
de que los ojos sirvieron.

Contemplas, Alma, este passo?

Alm. Si Señor, ya le contemplo.

Christ. Pues venme siguiendo aora:

Alm. Siempre iré en tu seguimiento;

Christ. Ven á la quinta Estacion,
y verás, que un Cirineo
alquilan, porque me ayude,
á costa de su dinero.

No por amor que me tienen;
sino porque no sea muerto
con el peso de la Cruz,
y se malogre su intento;

Ven á la sexta Estacion,
y verás, que con un lienço;
una piadosa muger
limpia mi Rostro sangriento.

Tambien verás, que en tres partes
se queda mi rostro impresso;
tres testigos, que den fee
de lo que voy padeciendo.

En la septima Estacion
contempla, Alma, con afecto;
me verás arrodillado
con el peso del Madero;

y al quererme levantar,
aquellos verdugos fieros,
unos tiran de la foga,
otros de barba, y cabellos;

y al que me maltrata mas,
tienen ellos por mas bueno,
que dizen que de ministro
vá la obligacion cumpliendo.

Sigueme, Alma? *Alm.* Si Señor,
vuestros passos voy siguiendo;

Christ. Pesate mucho la Cruz?

Alm. A los principios fue el peso;
mas ya se me haze liviano,

Señor, porque confidero
la que Vos por mi llevais
de tan excelsivo peso.

Christ. Ven á la octava Estacion;

y verás donde salieron
unas mugeres llorando,
porque de mi se dolieron;

Hijas de Jerusalem,
las dixé, esse sentimiento,
essa pena, y llanto, hazed
por vosotras, è hijos vuestros;

por mi el llanto es escusado,
pues lo que voy padeciendo,
no es por culpas que yo hize,
sino por pecados vuestros.

En la novena Estacion
rendido cai en el suelo,
por llegar tan fatigado
con el peso del madero.

Besé el suelo con mi boca;
para que con este exemplo
deseches, Alma, de ti
los altivos pensamientos.

Procuraron levantarme
lo mejor que ellos pudieron;
porque de rendido estava
sin fuerza, vigor, ni aliento;

En la dezima Estacion
contempla, que al redopelo
la tunica me quitaron
aquellos verdugos fieros;

y como estava pegada
á las llagas que me hizieron
en el Cuerpo los azotes,
las refrescaron de nuevo.

Y mi Soberana Madre,
viendo indecente mi Cuerpo;
llegó, y con su misma toca
fue mi puridad cubriendo.

Ven á la onzena Estacion,
y verás, que me tendieron
sobre el ara de la Cruz,
que está tendida en el suelo.

Contempla, que la una mano
me la clavaron primero,
y que la otra tendida,
no alcançava hasta el barreno;

y que con fuertes cordeles,
que ataron al brazo izquierdo,
tiran, y le hazen que liegue,
descoyuntando mi Cuerpo.

Pies, y manos me enclavaron
con duros clavos sangrientos,
que aunque son de hierro duro,
mucho mas duro es su yerro.

Camina catorce passos,
y verás donde pusieron
el Santo Arbol de la Cruz,
con el fruto de mi Cuerpo.

Alli verás de Moyses
la Serpiente en el Desierto,
que solo la vista dava
la salud á todo el Pueblo.

Tambien verás de Abraham
sacrificado el Cordero,
aunque el de Abraham fue sombra;
que yo soy el verdadero.

Con-

Contempla como pedi
perdon à mi Padre Eterno
por todos los que me agravian;
para que tomen exemplo.
Verás, que teniendo sed,
para beber me traxeron
hiel, y vinagre, que el hombre
no tiene licor mas bueno.

Dile à mi Madre por-Hijo
à Juan, mi querido Deudo,
y à Juan à mi Madre di,
y yo el Alma al Padre Eterno:
Aquí diò fin mi Pasion:
Alma, si contemplas esto,
verás que he dado por ti
mas que vale tierra, y Cielo:

Alm. Ahora de tu Pasion
contemplar los Passos quiero;
meditando en cada uno,
desde el primero al postrero.
En la casa de Pilatos
contemplo, que como reo,
te dan cinco mil azotes,
antes muchos mas que menos.
Veo sentenciarte à muerte;
y mas adelante veo,
que vés con la Cruz acuestas,
y delante un Pregonero.
Yá te contemplo caido
con el peso del madero;
yá te encuentras con tu Madre;
yá te ayuda un Cirineo;
yá una piadosa muger
limpia tu Rostro sangriento;
yá te contemplo caido
segunda vez en el suelo:

yá, que te salen llorando
mugeres, con grande afecto;
y que tercera vez pones
tu santa boca en el suelo.
Contemplo, que te desnudan
aquellos verdugos fieros,
y que yá en la Cruz te enclavan
con los clavos de mis yeros.
Contemplo, que te levantan
en la Cruz, para que el Pueblo
te juzgue por malhechor,
siendo Justo, Santo, y Bueno.
Muerto, Señor, en la Cruz,
fue Joseph, y Nicodemus
à baxar tu Cuerpo Santo,
para procurar su entierro;
y en los brazos de tu Madre
MARIA el Cuerpo pusieron,
donde con siete cuchillos
atravesaron su pecho.
El Santo Cuerpo llevaron
à un Sepulcro, q̄ en un Huerto;
Joseph, y Abarimatia
tenian para su entierro.
Te depositan, Señor,
y pareciendote ageno,
dentro del tercero dia
te le dexas à su dueño.
Resucitaste glorioso,
subiste triunfante al Cielo;
donde à la diestra del Padre
tienes tu sagrado asiento.
Por la Sagrada Pasion,
y Muerte tuya, te ruego,
nos des tu Divina gracia,
que es la prenda para el Cielo:

E I N.